

PARA UNA LECTURA DE LAS OBRAS DE SAN BERNARDO

El título que encabeza los párrafos que siguen no es casual. Delimita el contenido de los mismos, la intención del autor y la finalidad que se persigue.

No se trata, pues, de una introducción a San Bernardo, sin más. Si este fuera el caso, habría que comenzar presentando: el medio ambiente medieval, la biografía y las características personales del Santo.

Prendo, solamente, ayudar a leer a Bernardo de Claraval. Presupongo que ya existe un interés por hacerlo. Puedo, en consecuencia, ahorrarme el inventario de los beneficios que reporta tal lectura. Mi finalidad es sencilla: facilitar una lectura provechosa de la obra bernardiana.

Por lo demás, una introducción ha de ser siempre modesta a fin de no convertirse en substitución. El introductor ha de saber desaparecer a tiempo para que el introducido ocupe cuanto antes todo el escenario.

A la luz de lo antecedente: ¿cuáles son los temas que conviene tratar? Opto por los siguientes:

- I. Un programa de lectura.
- II. Algunas observaciones que facilitan la comprensión.
- III. Ocho vías de acceso para profundizar lo comprendido.
- IV. Una bibliografía selecta para ayudarse en el estudio.

I. Programa de lectura

Son muchas las posibilidades en relación con los programas. En esto, como en todo, cada cual habla de la feria según le haya ido en ella. Se podría comenzar de lo más fácil a lo más difícil; o de lo más atrayente a lo menos cautivante; o también según las necesidades espirituales del momento que se vive. En los dos primeros casos sería posible algún tipo de programación; en el tercero, no.

Después de algunos años de familiaridad con la obra de San Bernardo, ¿cuál es el programa de lectura que más me ha ayudado? Lo comparto con la esperanza de utilidad para otros.

En la vida de Bernardo, como en la de cualquier ser humano, se pueden distinguir al menos tres etapas evolutivas: juventud, madurez y plenitud. Este dato puede ser ya un primer criterio para agrupar las obras según su cronología y acompañar al autor en su proceso de crecimiento y expansión de intereses.

Es verdad, San Bernardo no es un escritor sistemático. Pero esto no impide que sea un autor sintético. Es decir, existen una serie de temas que subyacen y afloran mil veces a lo largo de todos sus escritos. Uno de estos temas es el itinerario del alma a Dios. Bernardo es y se sabe maestro en el arte de acompañar por los caminos que llevan a Dios. Con esto tenemos ya la posibilidad de unificar la lectura desde una óptica común, la de los itinerarios espirituales.

Pero, como ya dije, no es este el único tema clave de nuestro autor, ni tampoco es el más importante. En consecuencia, no hay que perder de vista los otros temas fundamentales. En cada obra particular destaca alguno de ellos, pero ninguna obra tiene el monopolio de los mismos. Señalar estos temas puede ayudar a centrar la lectura de cada obra y abrir el conjunto de toda ella mediante la lectura de los lugares paralelos.

Por supuesto que algunas obras bernardianas escapan a toda cronología. No necesariamente porque no se las pueda ubicar en un tiempo preciso, sino porque son obras que lo ocuparon siempre y en todo momento; los Sermones y las Cartas cuadran en esta categoría. Por consiguiente, estas obras pueden ser siempre leídas aunque los tiempos litúrgicos tienen sobrados motivos y derechos para reclamar preferencias.

Resumiendo y poniendo en práctica lo dicho, acá presento un programa de lectura basado en un orden cronológico, unificado bajo la óptica de los itinerarios espirituales y abierto al conjunto de toda la obra por medio de temas escogidos.

A. El "primer" Bernardo: juventud

1. *El camino mariano*

- Texto: *Homilias sobre la excelencia de la Virgen Madre (Miss)*
- Tema: *Medianera*

2. *El camino de la verdad*
 - Texto: *Tratado sobre los grados de la humildad y de la soberbia (Hum)*
 - Tema: *Autoconocimiento*
 3. *El camino del Cister*
 - Texto: *Apología dirigida al Abad Guillermo (Apo)*
 - Tema: *Observancias*
 4. *El camino del amor*
 - Texto: *Libro del amor de Dios (Dil)*
 - Tema: *Amor al prójimo*
 5. *El camino de la libertad*
 - Texto: *Libro sobre la gracia y el libre albedrío (Gra)*
 - Tema: *Imagen y semejanza*
 6. *El camino de la nueva Jerusalén*
 - Texto: *Tratado sobre la alabanza de la nueva milicia (Tpl)*
 - Tema: *Cristo Jesús*
- B. El “segundo” Bernardo: madurez
7. *El camino contemplativo*
 - Texto: *Sermones 1 al 24 sobre el Cantar de los Cantares (SC)*
 - Tema: *Grados de progreso*
 8. *El camino del corazón*
 - Texto: *Sermón a los clérigos sobre la conversión (Conv)*
 - Tema: *Interioridad*
 9. *El camino de la esperanza*
 - Texto: *Sermones sobre el Salmo 90 (QH)*
 - Tema: *Tentación*

10. *El camino de la Regla*
 – Texto: *Tratado sobre el precèpto y la dispensa (Pre)*
 – Tema: *Regla de San Benito*
11. *El camino del deseo*
 – Texto: *Sermones 25 al 79 sobre el Cantar de los Cantares (SC)*
 – Tema: *“Alternatio et vicissitudo”*

C. El “tercer” Bernardo: plenitud

12. *El camino de la reflexión*
 – Texto: *Tratado sobre la consideración al Papa Eugenio (Csi)*
 – Tema: *Dios y el hombre*
13. *El camino del pastor*
 – Texto: *Vida de San Malaquías (Mal)*
 – Tema: *Servicio de autoridad*
14. *El camino místico*
 – Texto: *Sermones 80 al 86 sobre el Cantar de los Cantares (SC)*
 – Tema: *Matrimonio espiritual*

D. El Bernardo de siempre

15. *El camino del Verbo encarnado*
 – Texto: *Sermones litúrgicos (Lit)*
16. *El camino de la Palabra*
 – Texto: *Sermones diversos (Div), Sentencias (Sent) y Parábolas (Par)*
17. *Los caminos de la reforma y el humanismo*
 – Texto: *Epístolas (Ep)*

Antes de pasar al próximo apartado parece oportuno hacer una advertencia. Se dice, y con verdad, que San Bernardo llegó muy pronto a elaborar los fundamentos de su doctrina espiritual. Todo lo que luego siguió fueron elaboraciones más maduras sobre los mismos te-

mas, desarrollos secundarios y muchos matices que dan colorido y variedad a su obra. Esto significa que en el "primer" Bernardo encontramos en germen, y más que en germen, todo lo que luego seguiría. La consecuencia práctica de esta realidad puede formularse así: quien disponga de poco tiempo lea, al menos, los *Tratados sobre la humildad, el amor y la gracia y el libre albedrío*; y tendrá así puestos los fundamentos para edificar y edificarse con la lectura de los *Sermones sobre el Cantar de los Cantares*.

II. Algunas observaciones

Leer a San Bernardo es una aventura ardua y fascinante a la vez. El Abad de Claraval es un autor difícil, atrayente y coherente aunque no sistemático, todo al mismo tiempo. Escribe para monjes pero su auditorio es también el amplio mundo católico. Es un escritor místico, mejor aún, es un mistagogo. Bernardo es todo un autor, pero lo fue gracias a que siempre supo ser un atento lector y diligente oyente.

Con la intención de ayudar a comprender los escritos de Bernardo de Claraval ofrezco a continuación unas sencillas observaciones.

A. Autor difícil

Bernardo no es un autor fácil, por el contrario, es difícil. Esta dificultad fue ya reconocida desde la primera hora. Para subsanar este inconveniente se pusieron subtítulos a sus obras y se agregaron otras indicaciones pertinentes. Los mismos manuscritos antiguos testimonian este hecho.

Dicha dificultad parece provenir de cuatro causas. La complejidad de la vida y actividad de nuestro autor es la primera de ellas. La segunda reside en el carácter muy matizado de su doctrina. Su refinado estilo literario sería la tercera. Y la cuarta se debe a los muchos siglos que lo separan de nosotros.

La vida de San Bernardo no fue sencilla. Tampoco fue un escritor de gabinete; se sabía buen literato pero esto no agotaba su identidad; y huelga decir que la gramática y la retórica no agotaban sus capacidades.

Sus contemporáneos lo conocieron como reformador monástico y eclesial, como un activo defensor de esa reforma "gregoriana"

que conmovía a la Iglesia y a la sociedad de su tiempo. No hubo ningún "orden" de la sociedad eclesial que no haya recibido una palabra profética de su parte. Los monjes podían reformar sus costumbres, con una pizca de sal, leyendo la *Apología dirigida al abad Guillermo*: y alguno más leguleyo de entre ellos frunciría el ceño con las distinciones canónicas, los principios y las conclusiones contenidos en el *Tratado sobre el Precepto y la dispensa*. Los hombres de armas encontraban un ideal de vida consagrada y ejercicio bélico en el *Tratado sobre la Alabanza de la nueva milicia*. Los clérigos de París fueron sacudidos con el *Sermón sobre la Conversión*. El Papa y los obispos recibieron cada cual un directorio de vida y acción explicitado respectivamente en el *Tratado sobre la Consideración* y en la *Carta 42* al arzobispo de Sens. Y hasta los laicos tuvieron su parte como lo demuestran las numerosas *Epístolas* portadoras de una invitación y un incentivo hacia una vida mejor.

Pero además de reformador, Bernardo fue también fecundo fundador de monasterios y propagador infatigable del ideal cisterciense. La *Apología* y una copiosa correspondencia por motivos fundacionales dan testimonio de esta realidad.

Nuestro Abad fue asimismo un apasionado polemista en favor de la ortodoxia. Para convencerse de esto basta leer el tratado sobre el bautismo (*Carta 77*) a Hugo de San Víctor; o la *Carta 190* sobre los errores de Pedro Abelardo, y los largos pasajes de los *Sermones sobre el Cantar* dedicados a fustigar a los herejes de Colonia y los errores del obispo Gilberto.

Reformador, fundador, polemista, y podemos todavía agregar, pacifista y predicador de la segunda cruzada. Una vez más, la correspondencia y el directorio de vida para los caballeros del Temple encarnan esta faceta de nuestro complejo autor; complejo por su personalidad polifacética y actividad diversificada aunque no sin orientación o desintegrada.

La segunda causa que explica la dificultad de la lectura es más sencilla. San Bernardo es un escritor que piensa y medita aquello que escribe. Y a quien escribe pensando hay que leerlo reflexionando. Reflexionar, hay que decirlo, es de pocos; y estos pocos pueden testimoniarnos acerca de la fatiga y aplicación que esta actividad mental implica. Algunos ejemplos del carácter matizado y elaborado de su doctrina los podemos encontrar en: sus escritos sobre la gracia y el libre albedrío (*Gra 16-20*), sus dos exposiciones sobre la imagen y se-

mejanza de Dios en el hombre (*Gra* 27-31; *SC* 80-83), su teología sobre la esencia divina (*Csi* 5, 4; 13ss.), y la pericia legal con que trata el tema de los preceptos y los consejos (*Pre* 2-8).

La tercera causa, a decir verdad, es como un arma de doble filo: puede dificultar o facilitar. Bernardo posee un estilo literario muy propio y refinado. Escribir bien es una ventaja en el orden de la comunicación, pero esto presupone un buen lector del mensaje comunicado. Al fin de su vida el Abad de Claraval corrigió paciente y cuidadosamente casi toda su obra, no desde el ángulo doctrinal, sino desde la óptica literaria. Escribía bien y quería escribir mejor. Por lo demás, su mensaje está tan indisolublemente unido a su expresión escrita que cualquier traducción puede ser enjuiciada por traición.

Autor difícil, finalmente, ni por culpa suya ni nuestra. Cada uno es tributario de su tiempo, y son muchos los siglos que nos separan del suyo. Nuestro vocabulario espiritual difiere del de Bernardo: los abrazos, besos, ocios, lechos... de su teología mística nos despiden. Cuando él habla de gracia, naturaleza, deseos, afecto... está diciendo algo diferente a lo que nosotros entendemos por dichos términos. Para colmo, hay muchas cosas de su vida que nos gustaría saber con certeza pero tenemos que aceptar ignorarlas.

Está claro, entonces, no es fácil leer a Bernardo. No es un simple autor piadoso o devocional y, mucho menos, sentimental. No obstante, las ediciones y traducciones de sus obras se han multiplicado a lo largo de los siglos. ¿En qué reside su secreto?

B. Autor atrayente

No cabe la menor duda: el Abad de Claraval es un autor atrayente. Escribe sobre realidades que están en el corazón mismo de la experiencia humana y cristiana. Y lo hace con una nota de humanismo que lo acerca a todos los hombres y a todas las épocas. Resulta imposible presentar textos ilustrativos sobre este particular, ¡habría que transcribir casi toda su obra!

Otro de los factores claves de la atracción de los escritos bernardianos es más sutil. Hay que experimentarlo para comprobarlo. Bernardo usa numerosos símbolos, asonancias y reminiscencias que, actuando subliminalmente, ponen en movimiento los dinámismos del inconsciente. Obviamente, en este caso, la atracción producida varía de lector a lector. Parafraseando el dicho filosófico —se recibe según

la forma del recipiente— podemos decir: se es atraído según los contenidos del propio inconsciente. Cada lector advertido podrá encontrar más de un texto ilustrativo de esta verdad.

Bernardo de Claraval es un autor tradicional. Pero tradicional no es sinónimo de tradicionalista, repetidor o aburrido. Todo lo contrario. Sabe presentar los valores tradicionales con originalidad y vivacidad, y la riqueza del contenido va acompañada con una forma adecuada. Escribe bien, muy bien, ya lo hemos dicho. Su latín es clásico pero abierto a la lengua vulgar; respeta los géneros literarios; redacta con orden, musicalidad, sutileza, ingenio, claridad, libertad, moderada retórica, sorprendiendo muchas veces al lector y plasmando sus ideas en apretadas fórmulas sentenciosas. Todo esto lo hace atrayente y hasta cautivante.

Y muchos de nosotros, monjes, podríamos invocar todavía otro motivo para testimoniar su encanto y atracción. Nuestro Abad posee nuestro mismo carisma vocacional: la santidad en la caridad contemplativa y monástica, vivido hasta sus últimas consecuencias. Bernardo nos enseña a leer y orar la Biblia, nos acompaña en las celebraciones litúrgicas, nos ilumina las observancias indicándonos su sentido y finalidad. Sus escritos comunican espíritu y vida; detrás de su obra está siempre el hombre, el monje y el santo.

C. Autor coherente

Se suele criticar a San Bernardo, y a muchos autores medievales, por escribir según las ideas le vienen a la mente, con continuas digresiones y *excursus*. Esta crítica es injusta o, al menos, exagerada. Es verdad que Bernardo y los autores monásticos del siglo XII no son sistemáticos como los autores escolásticos del siglo XIII. Pero hay que completar esta afirmación con esta otra: San Bernardo es un autor coherente y sintético. En efecto, toda su doctrina se origina y finaliza en una única realidad: la experiencia de Dios en el amor verdadero.

Desde este centro fontal salen y hacia él retornan los principales temas recurrentes, a saber: la humildad y la verdad; la imagen, semejanza y libertad; el amor sponsalicio; los itinerarios del retorno a Dios; el misterio de la encarnación con su prolongación sacramental y consecuencia de imitación.

Si tratamos de sintetizar el meollo de su reflexión sobre la experiencia espiritual —la suya propia y la posible para todos— podemos decir lo siguiente (cf. *Hum*; *Dil*; *Gra*; *SC*):

- Dios es Caridad y Verdad; y él mora en nosotros y nosotros en él por el don de la caridad verdadera.
- La verdadera humildad, a ejemplo de Cristo, es el camino hacia la unión con Dios. Ella nos despoja de la voluntad y del juicio propios, a fin de que reinando la caridad verdadera abracemos la voluntad divina con libertad y amor y no por temor.
- La vida de caridad verdadera alcanza aquí abajo su cumbre en el éxtasis; esta experiencia nos libera de toda miseria y propiedad, nos une esponsaliciamente con Dios y nos hace un espíritu con él.

Esta coherencia y este vigor sintético de pensamiento y doctrina pueden ser también considerados como un nuevo motivo de atracción que ayuda a sortear las dificultades.

D. Autor monástico

Quando San Bernardo reflexiona sobre sí mismo se ve cómo: hombre, cristiano, monje y abad (3 *Sent* 125). Nos interesan ahora los dos últimos aspectos mencionados de su identidad. Bernardo se autoconoce y se siente monje y abad, abad cisterciense del monasterio de Claraval. Y, como todo abad de la Orden, predica frecuentemente para sus monjes. Pero en su caso particular hay algo más: se toman notas de sus prédicas y enseñanzas y él mismo redacta prolijamente muchos de esos apuntes, además de sus propios esquemas.

El abad Bernardo es bien consciente de su deber magisterial y se aplica al mismo con toda solicitud. En sus Sermones litúrgicos y en los dedicados al *Cantar* aparecen numerosos indicios de esta realidad. Bernardo abad, en cuanto maestro, se considera a sí mismo como alguien que ha de preparar alimentos espirituales o partir el pan para sus discípulos. Por eso, pide la asistencia del Espíritu, hace orar a otros por esta intención, y hasta intercede para que el mismo Espíritu Santo asista a sus oyentes. La pregunta clave de todos sus Sermo-

nes litúrgicos puede formularse así: ¿qué sentido tiene esta celebración para nosotros?

Pero no pensemos que este predicador es un improvisado. Por el contrario, tiene muy claros sus objetivos. En la sala capitular de Clavalet, verdadero "auditorio del Espíritu" (SC 48. 8), Bernardo crea un clima de gozo y celebración, ilumina el sentido de la fiesta que se celebra, edifica el corazón excitando el afecto, invita a la conversión y ayuda a orientar la meditación personal de los misterios.

Cualquiera que lea los Sermones bernardianos para el año litúrgico podrá fácilmente apreciar la hondura y elevación, fruto de una esmerada preparación, de este monje y abad predicador.

Pero San Bernardo es también un teólogo. Es verdad que este título le fue negado por siglos; no obstante, en el nuestro, le fue reconocido. Claro está que no es un teólogo sistemático, escolástico o especulativo. Es un teólogo monástico.

Al decir que Bernardo es un teólogo monástico se están diciendo muchas cosas al mismo tiempo. Entre ellas, al menos éstas: es inteligente pero no intelectual; prefiere lo concreto a lo abstracto; elige la experiencia en vez de la especulación; su fe busca amar para entender. Se puede afirmar que su teología es: la meditación de un creyente enamorado sobre el don, la exigencia y la comunión transformadora en el amor.

La teología monástica o sapiencial, prolongación medieval de la patristica, posee unas características muy bien definidas que la distinguen del quehacer teológico de las escuelas. Estas notas distintivas pueden sintetizarse así:

- Se funda en la *lectio divina*.
- Demuestra un radical optimismo antropológico, pese a la influencia platónica.
- Da amplio lugar al afecto, a la imaginación y a la simbología.
- Dice referencia a la experiencia espiritual y religiosa.
- Conduce a una sabiduría de vida.
- El conocimiento de Dios es inseparable del propio conocimiento.
- Es profundamente respetuosa del misterio.
- Es comprensiva o abarcante de todo el dato revelado desde la óptica del amor.

Esta es precisamente la teología que encontramos en las obras del Abad de Claraval. Y no se ha de pensar que esta teología carezca de principios metodológicos. Al menos en cinco oportunidades Bernardo explicita el método del que se vale su fe para entender amando (*Ascensión* 4, 2; *SC* 73, 2; *Ep* 107, 3, 6; 190, 1-2, 17, 19-20; *Csi* 5, 2, 3-4, 7).

La metodología teológica del monje y abad Bernardo implica, en primer lugar: una interpretación del Antiguo Testamento basada en los cuatro sentidos bíblicos clásicos (literal, alegórico, tropológico y anagógico), con preferencia por el sentido tropológico o moral (cf. *SC* 17, 8; 80, 1; *3 Sent* 111). Esta interpretación va acompañada con una exégesis "constructiva" o de tipo mosaico del Nuevo Testamento en base al sentido claro, evidente y manifiesto.

Para esta interpretación de la Palabra revelada, aunque el método ayude, es imprescindible la inspiración del Espíritu, sin su gracia no se puede ir más allá de la mera letra de las Escrituras.

El teólogo, así inspirado, ha de hacer una experiencia de la revelación. Esta experiencia demanda una condición esencial: la humildad. Y, además, un ámbito apropiado: la vida monástica.

La finalidad pretendida por esta "inteligencia de la fe" consiste en: descubrir las intenciones de Dios ocultas detrás de los hechos, las razones del misterio, las armonías o el orden divinos del plan de salvación. Pero esto no es en definitiva lo que cuenta. Lo más importante es saber qué desea Dios de nosotros a fin de colaborar con él y ordenar la caridad.

E. Autor místico y mistagogo

Toda la obra de San Bernardo se refiere, de una u otra forma, al misterio de Dios y a nuestra misteriosa experiencia del mismo. Sabemos, por lo demás, el importante lugar que ocupa en su doctrina la experiencia religiosa: su doctrina es la expresión orgánica de su propia experiencia. Y si esta experiencia se refiere al misterio divino, entonces podemos decir sin vacilar que Bernardo es un místico.

Pero no un místico "psicocéntrico"; es decir, alguien centrado en estados subjetivos de conciencia o en fenómenos accidentales de la mística, como ser visiones, locuciones o revelaciones (cf. *SC* 31, 6;

45, 7; 74, 5-7). Sino un místico cristocéntrico; o sea, centrado en el misterio de Dios manifestado en la persona de Cristo, Verbo y Esposo del alma.

Bernardo pone el acento en la experiencia gratuita, interior y subjetiva del misterio, pero jamás se olvida del aspecto histórico y objetivo del mismo (cf. *Hum* 18-21; *Dil* 7-9; *Gra* 15; *SC*). Esto significa que la experiencia auténtica sólo se da en la fe, en la historia de salvación y en la Iglesia.

Además, la experiencia del misterio va siempre inseparablemente unida con el necesario esfuerzo ascético; y da lugar a la transformación ética del místico, haciéndolo uno con Dios en ese consentimiento de voluntades que es el mutuo amor (cf. *SC* 71, 5-9; 81-85).

El Señor le regaló a Bernardo la gracia de la experiencia mística. Y a esta gracia le agregó otra: el don de iniciar a otros en el misterio. Bernardo místico es también un mistagogo, un pedagogo que introduce a otros en el misterio.

Experimentó, entendió, explicitó, organizó y comunicó su propia vivencia y de este modo nos arrastra en pos del Señor. Tiene además muy claro que si él adelanta en la perfección es para ayudar a otros a avanzar en ella (*SC* 23, 2), y que no debe anteponer sus deseos de quietud contemplativa al bien que puede hacer a sus hermanos mediante su palabra y doctrina (*SC* 51, 3).

En pocas palabras, Bernardo mistagogo comunica el misterio a fin de ayudarnos a entrar en el mismo. Se vale para esto de numerosos recursos: interpela e invita, interroga, personifica y pone en escena (*Par*). hace hablar a sus personajes y, sobre todo, ora pública y espontáneamente delante de sus oyentes y lectores.

Negarle a San Bernardo sus dones mistagógicos es equivalente a cerrarse a su enseñanza. Y proyectar sobre él una concepción de la mística extraña a la suya propia es condenarse a mal interpretar toda su doctrina.

F. Autor, lector y oidor

Bernardo de Claraval fue un buen escritor, un mejor lector y un excelente oidor. En efecto, leyó, escuchó, recordó, reflexionó y asimiló las fuentes bíblicas, patrísticas, clásicas y contemporáneas que tuvo a su alcance.

Se ha dicho, y con acierto, que su doctrina es una creación incontestablemente original cuyos elementos son tradicionales. Su originalidad reside en la asimilación vital de la doctrina de la Iglesia en la sabiduría de la vida.

Ya he señalado la importancia que tuvo su propia experiencia. Comentando el *Cantar* nos dice: "leemos hoy en el libro de la experiencia" (SC 3, 1), y hoy podría ser todos los días.

La Biblia es inseparable de la experiencia bernardiana de Dios y de sí mismo. Por lo general Bernardo cita de memoria, según la Vulgata, según alguna otra versión antigua o en "propia versión". Los *Salmos* y el *Evangelio de Mateo* son los libros más citados; siguen de cerca *Lucas*, *Romanos*, *1 Corintios* y *Juan* (Ev. 5). No obstante, la influencia de Pablo (cf. SC 10, 1; 36, 3) y de Juan son preponderantes. Según San Bernardo, el mismo Espíritu inspira al autor sagrado y al lector: una misma historia se desarrolla en cada uno de los dos Testamentos; en la Iglesia y en el creyente.

La Escritura, a su vez, nunca o pocas veces está sola; la liturgia es el ámbito privilegiado de la misma. La Biblia es oída y cantada en la liturgia. Detrás de los textos bíblicos bernardianos hay casi siempre un clima litúrgico. En la liturgia, además, se dan la mano la Biblia y los Padres.

Se sabe con certeza que los Padres de la Iglesia y otros autores antiguos se encontraban bien representados en la biblioteca de Clavaul. Bernardo y sus hermanos los han leído y escuchado en la iglesia, el claustro, el capítulo y el refectorio.

Rara vez, por no decir nunca, San Bernardo cita textualmente a los Padres, pero no vacila en reconocer su autoridad (*Miss* 2, 1; *Ep* 77, pref.). Recibe la inspiración de su doctrina y luego la desarrolla a su modo; su genio le impide copiar y su humildad le lleva a seguir los pasos de sus predecesores y evitar la singularidad. Sus maestros son: Agustín, Gregorio Magno, Orígenes y Ambrosio.

Entre las fuentes patrísticas hay que mencionar también a los autores monásticos: el asceta de la soledad, Jerónimo; Casiano, teórico de la vida de oración; y los Padres del desierto con su contagioso fervor modélico. Pero entre todas las fuentes espirituales hay una que sobresale por encima de las demás: la *Regla de San Benito*.

La *Regla benedictina* es el texto más citado después de la Biblia: forma parte del alma y del estilo de Bernardo. Benito mediante su *Re-*

gla, le enseñó a Bernardo la discreción y la dulzura. El Abad de Claraval se interesó más por el código espiritual que por las normas sobre observancias; la humildad, la obediencia, la caridad y las máximas espirituales atrajeron casi exclusivamente su interés, aunque sin despreciar el resto.

Si se quiere ser completo en el inventario de las fuentes bernardianas hay que mencionar algunas reminiscencias de los clásicos, entre quienes Cicerón merece lugar aparte. Habría también que señalar la obra jurídica de Ivo de Chartres.

En definitiva, la búsqueda de las fuentes en las que bebió Bernardo consiste en buscar y encontrar la tradición viva de la que él mismo formaba parte. Más que detectar citas, palabras, textos o ideas precedentes, importa delimitar y conocer el ambiente espiritual, eclesiástico, monástico, político y social que nuestro Santo respiraba. Todo esto, evidentemente, es de enorme ayuda a la hora de comprender e interpretar sus enseñanzas.

III. Vías de acceso

Una lectura provechosa de la obra bernardiana puede significar, al menos, dos cosas: la lectura que alimenta y motiva una entrega generosa, y una lectura que ilumina y esclarece la entrega. En ambos casos no se trata de conocer por conocer sino conocer para vivir. Sin forzar la distinción, podemos decir que el primer tipo de lectura alimenta preferentemente la voluntad; el segundo, la inteligencia.

Respecto al primer tipo no tengo ahora mucho que decir, recomiendo, esto sí, pedir la asistencia del Espíritu. Acerca del segundo, presupuesta la petición, me atrevo a presentar algunos caminos de acceso.

Las vías de acceso a la doctrina de San Bernardó son muchas. Un mismo texto u obra puede ser abordado desde diferentes ángulos a fin de lograr una comprensión más acabada de su mensaje. Pero no siempre es posible hacerlo todo: a la limitación del tiempo hay que sumarle la limitación de los recursos y de las propias capacidades.

Además, en este campo, como en todo, cada uno tiene su propia gracia y su propio gusto. Y sabemos que lo que gusta se hace mejor, más fácil y provechosamente.

Ofrezco entonces para elección ocho vías de acceso a la obra bernardiana. Las seis primeras pueden ser catalogadas como "científicas". Las dos restantes, para gozar de crédito, presuponen algo de las primeras, las llamo en consecuencia "post-científicas". La caracterización sintética de estas vías puede presentarse así:

A. Vías científicas

1. **Socio-histórica:** Se interesa por la personalidad y vida del autor y las circunstancias concretas de cada una de sus obras. Indaga el medio ambiente social, político, religioso y eclesial. Explora el contexto doctrinal de la época y establece las relaciones con otros autores contemporáneos.
2. **Psico-histórica:** Profundiza en la personalidad y las capacidades del autor mediante los indicios que ofrecen sus escritos. Salen así a la luz las motivaciones, los valores y las necesidades que lo animan, los mecanismos psíquicos usuales y las reacciones más frecuentes. Esta vía permite entrar más hondamente en la mentalidad y doctrina del autor gracias a un conocimiento más acabado de su personalidad.
3. **Arqueológico-fontal:** Trata de detectar las fuentes bíblicas, patrísticas y profanas; como así también las referencias meramente literarias e ideológicas. Dando un paso más, procura determinar el uso y la interpretación de dichas fuentes.
4. **Lingüístico-estructural:** Busca el significado de las palabras según raíces y contexto; determina la frecuencia del vocabulario; establece la estructura u orden del texto y muestra la dinámica del discurso.
5. **Literario-poética:** Establece los géneros literarios; sensibiliza con el estilo; muestra los juegos de palabras y sonidos como así también otros artificios de composición. Es particularmente atenta al uso de símbolos e imágenes como portadores del mensaje.
6. **Sistemático-doctrinal:** Trabaja sobre temas que organiza, a su vez, en sistemas. Su herramienta principal es el análisis y la síntesis. Le interesa también constatar la evolución de la doctrina.

B. Vías post-científicas

7. *Ingenuo-contemplativa*: El aporte previo de los accesos científicos le evita caer en ingenuidades, pero este acceso se ha liberado de toda complicación y andamiaje. Se vale de la amistad orante con el autor, la connaturalidad con su forma monástica de vida y la admiración entusiasta por su obra y doctrina.
8. *Evaluativo-existencial*: Lléva a confrontar los valores permanentes que ofrece el autor con el hoy y aquí. Discierne los elementos que han caducado por circunstancias de tiempo y lugar. Retraduce el lenguaje según las categorías de comprensión del hombre actual. Si la vía de acceso anterior sabe cómo evitar los peligros de la idiotización, ésta será cauta para no caer en ideologización.

Entre todas estas vías, la cuarta, la sexta y la séptima son las que me han prestado en el pasado los mejores servicios; en consecuencia, no vacilo en recomendarlas. Durante los últimos años he recorrido con provecho la primera, segunda, tercera y octava. Constató con alegría y esperanza que aún me queda otra por recorrer.

IV. Bibliografía selecta

La bibliografía sobre San Bernardo es inmensa, casi diría, abrumadora. Existen, además, varias compilaciones bibliográficas. No es fácil hacer una selección, pero se impone hacerla.

La selección de títulos que a continuación sigue obedece a tres criterios: preferencia por los autores y títulos más representativos, limitación al ámbito de la espiritualidad, y obras accesibles en nuestro medio y a nuestras posibilidades lingüísticas.

En un primer apartado figuran una docena de obras sobre la espiritualidad de los padres cistercienses. San Bernardo es uno de ellos, sin duda el más destacado, pero aislado de sus hermanos y al margen de la corriente espiritual del Cister resulta incomprendible. Estas obras más generales son pues recomendables para comprender al Claravalense.

Los títulos siguientes se refieren expresamente a San Bernardo y su espiritualidad. No dudo en premiar a Dom Jean Leclercq con el tí-

tulo de "bernardiólogo supremo", su reciente obra, *Bernard de Clairvaux* (Desclée, 1989), le ha permitido superarse a sí mismo. Pero fue É. Gilson quien abrió la puerta a los estudios bernardianos de nuestro siglo. Delfgaauw, Thomas y Casey merecen especial mención. Estos cinco autores, por diferentes motivos pueden prestar una valiosa ayuda a la hora de estudiar con mayor rigor y provecho la teología espiritual de San Bernardo.

A. Espiritualidad cisterciense

- BOUYER, L.: *La spiritualité de Cîteaux*. Paris, Au Portulan, 1954 (Hay traducción inglesa: *The Cistercian Heritage*. Westminster, The Newman Press, 1958).
- FRACHEBOUD, A.: *Espiritualidad cisterciense*. Viaceli, 1970. Original francés: *Les premiers spirituels cisterciens*. Chambarand, 1967; Desclée de Brouwer, 1982 (Pain de Cîteaux, 30).
- HERMANS, V.: *Spiritualité monastique*. Roma, 1954.
- LECLERCQ, J.: *L'école cistercienne*, en Bouyer, L. Vandembroucke, F. *La spiritualité du moyen âge*. Paris, Aubier, 1961, pp. 233-272.
- MIKKERS, E.: *Spiritualité cistercienne en Dictionnaire de spiritualité*. Paris, Beauchesne, 1988, t. XIII, cols. 736-814, sub voce: Robert de Molesmes.
- PENNINGTON, B.: *The Last of the Fathers, the Cistercian Fathers of the Twelfth Century*. Massachusetts, St. Bede's Publications, 1983.
- , (Ed.) *The Cistercian Spirit*. Spencer, Cistercian Publications, 1970.
- THOMAS, R.: *Spiritualité cistercienne*. Chambarand, 1962; S. Remy: *Documentation cistercienne*, 1976 (Pain de Cîteaux, 13-14).
- , *La journée monastique*. Desclée de Brouwer, 1982 (Pain de Cîteaux).
- , *La jornada monástica según nuestros Padres en Cistercium XXVI*, 167, 1984, pp. 173-192; XXXVII, 168, 1985, pp. 67-90.
- , *Mystiques cisterciens*. Paris, O.E.I.L., 1985 (Pain de Cîteaux).

TORRE de la, J. M.: *El carisma cisterciense y bernardiano en Obras completas de San Bernardo*. Madrid, BAC, 1983, vol. I, pp. 3-72.

B. Espiritualidad bernardiana

AUBERGER, J. B.: *Itinéraire monastique de Bernard de Clairvaux: genèse de la pensée de Saint Bernard en L'Unanimité cistercienne primitive: mythe ou réalité?* Achel, 1986, pp. 255-277.

BAILLE, A.: *Bernard (Saint) en Dictionnaire de spiritualité*. Paris, Beauchesne, 1937, t. I. cols. 1454-1499.

BOUYER, L.: *Saint Bernard: le vrai sens de sa spiritualité en La spiritualité de Cîteaux*. Paris, Le Portulan, 1955, pp. 58-88 (Traducción inglesa: The Newman Press, 1958).

CASEY, M.: *Athirst for God*. Kalamazoo, Cistercian Publications, 1988.

DELFGAAUW, P.: *Saint Bernard, maître de l'amour divin*. Roma, 1952 (MS); Berkel, Abbaye de Koningsoord, 1974.

—, *La doctrine de la perfection chez saint Bernard*, en *Collectanea Cisterciensia* XL, 2, 1978, pp. 111-127.

DIEZ RAMOS, G.: *Introducción general a la doctrina de San Bernardo en Obras completas de San Bernardo*. Madrid, BAC, 1953, vol. I, pp. 47-137.

DONNAT, L.: *Saint Bernard, en Connaissance des Pères de l'Église* n. 6; Paris, Desclée de Brouwer, 1982.

FUENTES CRESPO, P.: *Vida espiritual y religiosa según San Bernardo*. Madrid, Cocusa, 1961.

GILSON, É.: *La théologie mystique de saint Bernard*. Paris, Vrin, 1934. (Traducción inglesa: London-New York, Sheed and Ward, 1940; traducción italiana: Milano, Jaca Book, 1987).

GILSON, É.— SAINT GABRIEL de ROUILLARD, Ph.: *Saint Bernard, un itinéraire de retour à Dieu*. Paris, Les Éditions du Cerf, 1964.

HALFLANTS, A.: *La doctrine spirituelle de saint Bernard*, en *Collectanea Cisterciensia* XXXVII, 4, 1975, pp. 227-249; XXXVIII, 1, 1976, pp. 40-59; XXXVIII, 2, 1976, pp. 134-146.

- LECLÉRCQ, J.: *Saint Bernard mystique*. Bruges, Desclée de-Brouwer, 1948.
- , *Saint Bernard et l'esprit cistercien*. Paris, Éd. du Seuil, 1966. (Traducción inglesa: Kalamazoo, Cistercian Publications, 1976).
- , *Saint Bernard et l'expérience chrétienne*, en *La Vie Spirituelle* CXVII, 1967, pp. 182-198. (Traducción inglesa: *Worship* XLI, 4, 1967, pp. 222-233; *Aspects of Monasticism*. Kalamazoo, Cistercian Publications, 1978, pp. 251-265).
- MELLET, P.: *Notes sur le désir de Dieu chez saint Bernard*. Notre Dame de Géronde, Valais, Suisse, 1966 (Hors commerce).
- MERTON, Th.: *San Bernardo, el último de los Padres*. Madrid, Ediciones Rialp, 1956 (Original francés: Paris, Librairie Plon, 1954).
- , *The Cistercian Fathers and their Monastic Theology*. Abbey of Gethsemani, Novitiate, 1963.
- RAVA, E. C.: *Caída del hombre y retorno a la verdad en los primeros tratados de San Bernardo de Claraval*. Buenos Aires, EDUCA, 1986.
- STANDAERT, M.: *Le principe de l'ordination dans la théologie spirituelle de saint Bernard* en *Collectanea Ordinis Cisterciensium Reformatorem*, VIII, 1946, pp. 178-216.
- , *La spiritualité de saint Bernard* en *S. Bernardo. Pubblicazione commemorativa nell' VIII centenario dalla sua morte*. Milano, Soc. Edit. Vita e Pensiero, 1954, pp. 42-65.
- THOMAS, R.: *Saint Bernard*. Nice, Alpes-Méditerranée Éditions Impres'Sud, 1980.

Para el próximo año esta bibliografía tendrá que ser sin duda ampliada. Los congresos y jornadas que tendrán lugar con ocasión de los 900 años del nacimiento de San Bernardo aportarán nuevos estudios y pistas de investigación. Por lo demás, la reciente Instrucción de la Congregación para la Educación Católica sobre *El estudio de los Padres de la Iglesia en la formación sacerdotal* (OR, 21-I-90) ofrece preciosas orientaciones y un marco de referencia imprescindible para abordar la lectura del "Último de los Padres". Pero lo importante no es leer o estudiar sobre San Bernardo sino acercarse directa e inmediatamente a nuestro Santo y su obra.

Y ha llegado la hora de desaparecer. Perdón por el atraso. Desde hace ya un rato se oye una cantinela que con volumen creciente repite: toma y lee, toma y lee, toma y lee...

Monasterio Ntra. Sra. de los Ángeles
C. C. 34 - 7300 Azul (B)
Argentina

Bernardo OLIVERA, ocsó

